

“Astronomía en el Aula” hizo vibrar a Guarico en el Estado, Lara

El pasado martes 1° de Febrero, los compañeros Gilbert Sánchez, Oscar Alvarado y mi persona nos embarcamos en lo que ha resultado una bellísima experiencia de divulgación en la bella población de Guarico, en el Municipio Morán del Estado Lara. La Asociación Larense de Astronomía y el planetario “Cosmodom” hicieron vibrar a toda la población durante tres días. No solo los niños se deleitaron con las presentaciones sino que se extasiaron al contemplar a Júpiter a través del telescopio así como a la estrella Sirio, las Pléyades y la Nebulosa de Orión entre otros objetos celestes.

Las profesoras Wendy Silva y María Dolores Araujo, que habían sido el enlace con ALDA para llevar estas actividades hasta Guarico, trabajaron con mucho esmero e ilusión para organizar la jornada, la cual fue en verdad muy fructífera. Aunque no se consiguió ningún tipo de ayuda oficial, las imágenes hablan por sí solas del éxito de esta jornada. Todos los grados tuvieron la oportunidad de entrar al planetario.

Las organizadoras exhibieron una gran capacidad organizativa, pues mientras unos niños visitaban el planetario y eran atendidos por Oscar, Gilbert daba charlas de astronomía a otros y yo también aportaba mi grano de arena al éxito de esta jornada hablándole a otros grupos de la aventura del hombre para llegar a la luna. A los maestros de esta escuela y de otras instituciones aledañas se les dictaron talleres para enseñar la astronomía a los más chicos así como se les enseñó a trabajar con cohetes de agua. Así mismo se recibieron estudiantes del liceo de Guarico para visitar el planetario y los niños especiales del pueblo pudieron disfrutar de una sesión especial en el Cosmodom.

El trabajo fue arduo. Desde muy temprano en la mañana el planetario abría funciones y comenzaban las charlas. Eso se extendía por todo el día, pues la escuela es de dos turnos y lo que se hacía en la mañana se repetía en la tarde. Con las preguntas de los chicos y su entusiasmo apenas daba tiempo de almorzar. En la tarde terminábamos a eso de las cinco y media pero a las seis y media comenzaba a llegar gente para la función de los telescopios.

En la noche el planetario seguía funcionando pero ahora no solo para la escuela sino que las funciones eran abiertas a la comunidad en general. El Todopoderoso colaboró con nosotros y nos proporcionó cielos muy límpidos para que todos tuvieran la oportunidad de mirar por el telescopio. Es difícil decir qué objeto acaparó las mayores simpatías, pero me atrevería a aseverar que Júpiter y la nebulosa de Orión comandaron las preferencias.

El rostro de los niños cuando entraban al Cosmodom y la alegría que expresaban cuando salían eran indicativos de que el trabajo que se realizaba estaba dando frutos. La emoción que se sentía en el ambiente y las expresiones de todos, en particular las de los niños al mirar por el telescopio, nos garantizaban que el viaje y el trabajo habían valido la pena.



Algunos niños luego de haber entrado al planetario.



Si hay alguna duda sobre el éxito del trabajo, estos rostros lo dicen todo.



Algunos niños al salir nos decían emocionados: “¡Eso es igualito que volar en un Uno de los grupos de niños emocionados durante su viaje virtual por el sistema solar. cohete!”



Todos los salones estaban decorados con motivos y maquetas relacionadas con la astronomía y todos los trabajos fueron elaborados por los mismos alumnos.



Una de las charlas para los niños. La mayoría, prestaba mucha atención y se emocionaban mucho al ver a los astronautas caminando en la luna o al ver los cohetes elevarse hacia el espacio.



La jornada de cohetes fue una de las partes más emocionantes para todos.

Los cohetes de agua fueron momentos de intensa emoción. En la primera sesión, el martes al medio día, cuando ya salían de clases los niños, fue la única en la cual se pudo controlar a la multitud para que permanecieran en los bordes de la cancha. Después de ellos ver volar los cohetes, fue imposible que se contuvieran y todos querían estar muy cerca de los acontecimientos. Con la primera explicación que se les dio en la cancha fue suficiente para que en el segundo día varios niños trajeran cohetes hechos por ellos mismos y algunos fueron lanzados. El tercer día teníamos más cohetes aún de los propios niños pero por razones ajenas a nuestra voluntad no se pudieron lanzar.



Este niño elaboró su propio cohete y lo muestra aquí con orgullo.



El niño Danilo Colmenares, de tercer grado, emocionado observa el cohete elaborado por él mismo cuando es colocado en el lanzador. Segundos más tarde su emoción alcanzaría el máximo cuando pudo halar la cuerda para desenganchar el cohete y lo vio elevarse con su estela de agua unos 15 metros.



Ordenadamente a la vez que impacientemente, el público hacía las largas colas para observar por el telescopio. Muchos hacían la misma cola varias veces para volver a observar el mismo astro porque la emoción era mucha.

Otro detalle importante de destacar es el momento tan bonito de sano esparcimiento y emocionante aprendizaje para las familias que entraron al planetario en las noches. Era bonito ver a los padres entrar con sus hijos al Cosmodom y era enternecedor ver a la familia acostada en el piso abrazados todos y emocionados haciendo un viaje virtual por el sistema solar. Todos sin excepción hacían el conteo regresivo del cohete virtual y hasta se escuchaban aplausos y gritos de emoción cuando comenzaba la exploración de nuestro vecindario cósmico.

El jueves en la tarde todos los niños pedían que el planetario y los telescopios se quedaran una noche más, pero lamentablemente no se pudo complacer esa petición. Con mucha nostalgia recogimos los equipos y ya a las seis de la tarde emprendimos el regreso. Ya para despedirnos, algunos niños que aún permanecían en la escuela nos

dieron una gran satisfacción sin siquiera percatarse de ello. Era la mejor recompensa que recibíamos por nuestro arduo trabajo. Algunos niños hablaban con una señora y señalaban hacia el cielo e identificaban a la constelación de Orión, a Tauro, a Júpiter y otros astros. Uno decía:

- Estas tres estrellitas son el cinturón de Orión.

Y otro para también demostrar lo que había aprendido agregaba:

- Y aquellas de arriba son el escudo de Orión.

Entonces una niña que no quería quedarse atrás se metía en la conversación y les decía:

- ¿y qué me dices de aquel rosario de estrellas? ¡Esas son las pléyades!

Así emprendimos el viaje de regreso, satisfechos por la intensa jornada de trabajo pero con el corazón henchido de emoción porque les habíamos proporcionamos a los niños y a todo el pueblo una sana diversión y por si fuera poco, se les había enseñado algo de astronomía y de nuestro lugar en el universo. Ojalá muy pronto podamos volver a ese pueblo para vibrar con ellos y con la astronomía mientras descubrimos para los más chicos los bellos tesoros escondidos en los cielos.

Ing. Andrés Eloy Mendoza R.

Ver video en youtube.com en el siguiente enlace:

<http://www.youtube.com/watch?v=1eQN0UWVbio>